

Capacidad de conmoverse

Escrito por Roberto Rubio-Fabián

rubiofabian@funde.org

Sin duda, en este agitado país y sobre todo en esta intensa coyuntura, un columnista tiene mucho de qué escribir. Para no ir muy lejos, estas últimas semanas provoca escribir sobre la crítica situación de nuestra economía y sobre todo de nuestras finanzas públicas, sobre las torpezas presidenciales de cara a la aprobación final del FOMILENIO II, sobre la corrupción en el Diego de Holguín y de por qué el fiscal se niega a investigar la gestión del ex ministro David Gutiérrez, sobre la negativa a cumplir la ley por parte de los que la aprueban en el caso del desacato que comete la Asamblea Legislativa al no querer dar a conocer la lista de sus asesores a las autoridades competentes (IAIP), sobre los cuestionamientos a la credibilidad de la institucionalidad electoral, sobre las investigaciones de amaños en el fútbol o en la gestión de la CEL y sus subsidiarias, sobre la edad de los carteles de la droga (si son “baby” o si son “old” carteles), sobre la delicada situación de la tregua y sus trasfondos, sobre la conveniencia o no de la derogación de la ley de amnistía, etcétera.

Sin embargo, los columnistas también debemos escribir sobre otras cosas, quizá más alejadas de nuestro frenético acontecer socioeconómico y político. A veces es necesario abstraerse del apremio cotidiano e ir más allá, al encuentro de la filosofía, de la ética, del sentir humano, de las pulsaciones debajo de la epidermis ajetreada de la vida.

Por ello, hoy reflexionamos sobre la capacidad humana de conmoverse. Ciertamente no es una capacidad exclusiva del ser humano, pero sin duda es superlativa en él. Si algo distingue a este de otros seres es su capacidad de conmoverse, o como dice más de un diccionario, su capacidad de “provocar en una persona pena y dolor ante la desgracia o sufrimiento que padece otra persona”, como también ante otros seres vivos, ante el ambiente que lo rodea o el planeta que lo acoge.

Desgraciadamente, muchos seres humanos están perdiendo o ya perdieron esa hermosa capacidad. ¿Nos conmovemos ante el creciente deterioro del medio ambiente que lleva a cabo el sistema socioeconómico y político predominante? ¿Nos duele que tantos bosques que nos dan qué respirar se les agote su aliento a causa de un mercado irresponsable? ¿Nos conmovemos ante el hecho de que lo que la evolución tardó miles de años en construir, la sed del dinero lo esté destruyendo en un par de decenas de años? ¿Somos sensibles al sufrimiento de los animales? ¿Nos estremecemos ante un paisaje terrestre o ante el panorama nocturno que limitadamente nos ofrece el universo?



... Si la emoción y las lágrimas han dejado de acompañarnos, es posible que hayamos empezado a dejar de ser plenamente humanos...

¿Nos conmovemos ante el sufrimiento ajeno? ¿Sentimos y no solo pensamos teórica o estadísticamente la pobreza? ¿Nos indigna que unos vivan en la opulencia y otros en la miseria? ¿Somos capaces de conmovernos ante la anciana, el viejo inválido o el niño/a que nos pide limosna mientras esperamos en el semáforo, o simplemente los borramos de nuestros sentimientos como simples haraganes? ¿Nos hemos puesto alguna vez tristes o conmovidos ante el dolor de la madre que perdió el hijo o ante el de este que perdió a sus padres? ¿Nos duele que miles de personas apenas sobrevivan la vida? ¿Hemos alguna vez llorado a causa del que llora su desgracia?

Si hemos respondido negativamente a todas esas interrogantes, si la emoción y las lágrimas han dejado de acompañarnos, es posible que hayamos empezado a dejar de ser plenamente humanos.

¿Nos duele y cala hondo la corrupción, el cinismo, la mentira, el autoritarismo, la injusticia? ¿Nos enfurecemos ante el que roba nuestros impuestos, y por tanto priva a centenas o miles de familias de una mejor vida y condena a otras a vivir en la miseria? ¿Nos indigna el político cínico y mentiroso, el que promete para ganar las elecciones, para luego ganar mucho dinero a costa de todos? ¿Permanecemos impávidos ante el manoseo de nuestras instituciones para favorecer intereses mezquinos de unos pocos? En fin, si usted, querido lector, sigue contestando negativamente estas preguntas, le recomiendo encarecidamente visitar a un cardiólogo del alma, pues su tensión humana está demasiado baja.

Enlace original: <http://www.laprensagrafica.com/2013/09/30/capacidad-de-conmoverse>